

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 11 horas (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Señor resucitado ha llamado por nombre a nuestra hermana

SEGANFREDDO Hna. CECILIA
nacida en Mure de Molvena (Vicenza) el 1° de septiembre de 1931

Impactada profundamente de las palabras del Fundador: «La muerte es una puerta que se abre más allá de la cual hay una visión...». Escribía con ardiente deseo: «Esta es la visión del Maestro que mi alma anhela...». El divino Maestro estaba realmente al centro, la luz que iluminaba y daba sentido a toda su vida. Recordaba con emoción: «En la escuela del Beato Alberione y de los sacerdotes paulinos, el Beato Giacardo, don Roatta, don Lamera... así como en la escuela de la V. Tecla Merlo y de las maestras de formación aprendí a conocer a Jesús Maestro, y *andar más allá* para vivir lo esencial...». Expresaba con plena convicción: «La luz de la Palabra del divino Maestro ha tenido siempre iluminado mi camino». Un camino colmado de gracia y de bendiciones, una vida orientada a lo mejor, *al más allá*...

Entró en la congregación de la casa de Alba el 20 de mayo de 1950, abriendo el camino a su hermana menor, Hna. M. Atanasia, que la seguiría tres años después. En la familia, ya había obtenido el título de maestra y así pudo dedicarse, desde los primeros años de formación, al estudio de la filosofía y la teología. Vivió en Roma su noviciado que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1953. En 1955 partió para Montreal (Canadá) para ocuparse de la formación de las primeras jóvenes que entraban en la vida paulina. En 1962 fue superiora de la casa de Toronto y dos años más tarde sirvió como superiora de la delegación. Era un momento particularmente favorable y las hermanas canadienses estaban concentradas en cumplir el mandato que les encomendó el Fundador con motivo de una de sus visitas: el noviciado, la revista “Via, Verità e Vita”, el inicio del apostolado cinematográfico, la nueva casa para construir.

En 1971, Hna. Cecilia fue llamada a la casa generalicia de Roma para ofrecer una contribución en la preparación del Capítulo especial. Al final de este importante evento, se le encomendó la tarea de superiora delegada de las comunidades de Francia. En 1975 se abrió para ella un nuevo paréntesis: su compromiso con los Dicasterios vaticanos mientras vivía en la comunidad de la casa generalicia. Y en 1980, después de haber preparado un grupo de jóvenes para la profesión perpetua y de haber vivido un año de actualización, les esperaba una nueva sorpresa: la partida para el Congo como misionera. Pasó diez años de generosa dedicación en las comunidades de Lubumbashi y Kinshasa como superiora local, consejera de delegación y encargada del progreso de la editorial. Dio un fuerte impulso a la producción de textos para la formación de agentes de pastoral y de diversas categorías de personas, especialmente de los niños. Se preocupó sobre todo de preparar subsidios sencillos para repartir con las dos manos *para sembrar, para difundir* la Palabra. Las palabras de Alberione que la habían particularmente impresionada, ponían alas a su corazón: «Felices ustedes si han consumido todo por la difusión del Evangelio».

En 1996 regresa a Italia donde le espera otro encargo al que, como de costumbre, se entrega con todas sus fuerzas: el acompañamiento y la animación de las Cooperadores Paulinos en la comunidad de Nápoles Capodimonte. Fue una experiencia muy rica en la que Hna. Cecilia se comprometió a transmitir a los laicos todo el amor por la espiritualidad paulina y toda la pasión apostólica que latía en su corazón. También en esa ocasión Hna. Cecilia se manifestó como mujer de relación. Y a ella misma le encantaba señalar que los mejores libros que leyó en su vida fueron las personas que conoció.

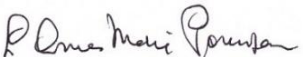
Sin embargo, una grave forma de miastenia estaba minando su físico y la obligó, en 2016, a retirarse a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano. Escribía: « La luz de la Palabra ilumina

todavía mi camino, incluso en los momentos más inciertos y fatigosos, como el de sentirme inútil, incomprendida, incapaz de cumplir la misión... El divino Maestro está siempre allí, dispuesto a acogerme. La certeza de su presencia habita en mi».

Había confiado que el pasaje evangélico del encuentro del Resucitado con la Magdalena (Jn 20,16) contenía la esencia de su vida enteramente afanada por habitar en el Maestro, por seguir sus huellas para anunciarlo. Y el Señor resucitado en su gran ternura la llamó a tocar sus pies, a reconocerlo como el Viviente, a responderle con amor, precisamente a la luz deslumbrante del sol pascual. Verdaderamente para Hna. Cecilia, *este es el día que ha hecho el Señor*. Con ella nos alegramos.

Con afecto.

Roma, 13 de abril de 2023


Hna. Anna Maria Parenzan